

# Animales urbanos

VÍCTOR BRIONES

Grupo de Vigilancia Sanitaria [VISAVET]. Dpto. Sanidad Animal. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid. 28040-Madrid

Cuando se habla de animales en la ciudad, una mayoría de nosotros piensa, en términos bastante restrictivos, en gorriones, palomas, perros, gatos, canarios y poco más. Sin embargo, **quienes se ocupan o conocen la verdadera dimensión de la "fauna urbana" saben que son multitud las especies animales presentes en nuestro entorno más próximo.**

Centrándonos sólo en animales vertebrados, podemos afirmar que hay varias categorías que reseñamos a continuación, bien entendido que hay evidentes solapamientos y una misma especie animal puede, eventualmente, ocupar una u otra en función de múltiples circunstancias.

Así, citaremos en primer lugar a los **animales domésticos de compañía**, incluyendo mascotas de todo tipo, entre ellas las exóticas. Es este un colectivo cada vez más diverso – ¿acabarán siendo las ciudades reducto de la biodiversidad?– que incluye ya a casi todos los grupos animales que uno pueda imaginar: insectos y artrópodos (a veces criados como alimento para otros), reptiles, anfibios, aves, mamíferos. No sería prudente enumerar categorías zoológicas inferiores porque serían legión. **En ocasiones parece constituir toda una competición conseguir la mascota más rara, que a veces es inmanejable por venenosa, peligrosa o voluminosa y por tanto quizá no debería permitirse, o ser objeto de restricciones a su tenencia, pero esa es otra cuestión.** Pese a todo, perros y gatos (mascotas "paseables" o paseantes) siguen siendo nuestros compañeros animales más habituales, aunque también hay que decirlo, otras mascotas menos frecuentes aportan su compañía cada vez a más ciudadanos. Sin embargo, **es preciso, dejando de lado a las peligrosas, hacer una llamada a la tenencia res-**

**ponsable en el sentido de proporcionar microclimas y alimentación adecuadas a las especies particularmente delicadas en su manejo: temperatura, humedad, alimento, ciclos circadianos, hibernaciones... deben conocerse cuando uno tiene a su cargo a un animal exótico si quiere que su vida tenga la calidad que merece nuestro querido animal de compañía.**

Pero hay también animales domésticos de otros tipos: **de renta** (que alguno queda o alguno pasa en rebaño, como por las cañadas que atraviesan el centro de Madrid), **ocio-educación-utilidad** (equitación, granjas-escuela, centros de terapia con animales, perros guía, perros policía, unidades ecuestres militares y policiales), **experimentación** (universidades, hospitales, centros de investigación), **exhibición-competición-concursos** (desde colombofilia o canaricultura y concursos de canto hasta canódromos o hipódromos), **ornamentales** (aves en estanques, ríos o aviarios), **tiendas y criaderos** de animales, y alguno más probablemente.



*Guacamayo de ala verde. Es una psitácida que puede llegar a vivir más de 80 años.*

## COLECTIVO DE GRAN IMPORTANCIA

Otro colectivo de gran importancia, quizá no numérica, pero sí ecológica y hasta sanitaria son los animales ex-domésticos o alóctonos, que incluye a todos aquellos que fueron mascotas y que, "liberados" o huidos, se adaptan a nuestro entorno urbano creando graves problemas ecológicos por competición y desplazamiento de especies autóctonas y molestias diversas. Cotorras y otras psitácidas anidadas en árboles de parques y jardines, tortugas de Florida en estanques, conejos inmaculadamente blancos en descampados, y hasta mapaches, por no hablar de algunos casos sonados de reptiles más o menos peligrosos detectados en nuestras ciudades. Añádase la acción vergonzosa e incalificable de "liberadores" de visones o perros para investigación y similares, que crean riegos para la fauna autóctona y los ciudadanos en aras de una pretendida compasión hacia animales cautivos.

Quizá el más relevante en muchos aspectos es el grupo de los

**"Hay que hacer una llamada a la tenencia responsable en el sentido de proporcionar microclimas y alimentación adecuadas a las especies particularmente delicadas en su manejo"**

animales salvajes (por “no domésticos” o “no cultivados” en su etimología) autóctonos y de hábitat única o fundamentalmente urbano: los llamados sinantrópicos, periurbanos o peridomésticos. Su presencia es una constante, y la abundancia de recursos a su alcance los convierte ocasionalmente en plaga y requiere de la actuación de servicios especializados en el control de sus poblaciones. Gorriones y palomas, efectivamente, pero también ratones, ratas y, dependiendo de variadas circunstancias, gaviotas, torcaces, cigüeñas, cuervos, urracas... que quizá podrían engrosar el siguiente grupo. En todo caso, se trata de animales tan adaptados al entorno urbano que los consideramos parte del mismo y probablemente resultara extraño no encontrarlos. Son objeto de una especial vigilancia sanitaria en muchas ocasiones, ya que su grado de implantación les hace alcanzar incluso el interior de edificios a la búsqueda de alimento, creando riesgos sanitarios que requieren atención.

La siguiente categoría la constituyen los animales salvajes de hábitat no esencialmente urbano. Habitantes ocasionales, a veces casi permanentes, pero que pueden también encontrarse en abundancia en otros parajes, lo que revela su adaptación parcial a la ciudad, siendo auténticos oportunistas, a veces molestos o peligrosos. En efecto, estorninos, halcones peregrinos, o varias de las anteriormente citadas (gaviotas, urracas, cigüeñas...) pueden encontrarse también fuera de las ciudades, por lo que no son estrictamente urbanos, pero la facilidad de acceso a comida, refugio y calor es una tentación aparentemente irresistible. Mención especial merecen casos singulares como el de los jabalíes, que son, en España, una de las más recientes plagas a pesar de que ciudadanos desinformados se aproximan a ellos para alimentarlos ignorando sus posibles reacciones, peligrosas –no son mascotas– y contribuyendo, en todo caso a aumentar su afluencia y haciendo mayor el problema. No les den de comer, por favor. Bastantes facilidades tienen en vertederos, basureros, papeleras, cubos de basura, etc. Y son peligrosos.

Y, por último, los animales salvajes de todo tipo (alóctono, autóctono) confinados –es un decir– en parques zoológicos, parques de la naturaleza, reservas, centros de recuperación, delfinarios, mariposarios, aviarios, acuarios, etc. La visión decimonónica del animal enjaulado y expuesto al público ha dado paso a auténticas recreaciones de sus hábitats en muchos de aquellos que son destinados a exhibición, donde prácticamente disfrutaban de las mismas condiciones. Los animales de este grupo constituyen en muchas



**“Hay más animales de los aparentes y distintos a lo que tradicionalmente se consideraba como propios de la ciudad”**

ocasiones auténticas joyas biológicas, por su belleza y exotismo. Sin embargo, el auténtico valor de estas instalaciones es en muchos casos la investigación y la atención veterinaria a especies de gran escasez en el medio natural y por los programas de conservación, reproducción y reintroducción que se llevan a cabo con muchos de ellos.

Excluimos obviamente de esta aproximación a los invertebrados, que son inmensamente más numerosos y requerirían un tratamiento por alguien especializado.

### **CAMBIO DE PERCEPCIÓN**

Así pues, más animales de los aparentes y distintos a lo que tradicionalmente se consideraba como propios de la ciudad. Evidentemente, debe haber un cambio en la percepción de la relación entre personas y animales, porque, además, la ciudad tampoco es ya un concepto tan definido como pudo haberlo sido y desde luego que como queremos manejarlo aquí. Las amplias zonas residenciales y de esparcimiento que rodean a los núcleos urbanos *sensu stricto* forman parte de lo que hemos venido calificando como hábitat urbano. Urbanizaciones, grandes parques perimetrales, pasillos verdes, recuperaciones de riberas fluviales o áreas ferroviarias o simple proximidad geográfica de zonas de protección a las grandes ciudades constituyen ambientes mixtos o confluyentes que conjugan un medioambiente natural en relación directa con el cemento y el ladrillo. Tan directa, que es difícil poner los límites, y por tanto es una realidad el hecho de que la transición ciudad-campo es, hoy una zona densamente habitada por personas y animales, que comparten hábitat y muchas otras cosas, entre ellas, enfermedades, pero esa es otra historia.